



FOTOS: F. MORENO

El editor de EL NUEVO LUNES, José García Abad; el decano del Colegio de Economistas de Madrid, Juan Iranzo; el director de Análisis de MG Valores, Nicolás López; la redactora de EL NUEVO LUNES Nuria Díaz, y el director de Coyuntura de Funcas, Ángel Laborda.

Nuestros analistas de cabecera lo tienen claro: la reforma fiscal del ministro Cristóbal Montoro es más bien una bajada selectiva de impuestos, de tinte electoralista y algo triunfalista también en que anima al consumo. Esperan que la de verdad, la que creen que se ha pospuesto hasta que la economía esté más asentada, 'meta mano' a asuntos como el ahorro a largo plazo o la productividad. Y todo, con el trasfondo del gasto público y

las diferencias de criterio entre quienes abogan por su reducción drástica por despilfarrador, y los que creen que de lo que se trata es de introducir más eficiencia. En esta ocasión han puesto sus ideas al servicio del debate el director de Análisis de MG Valores, Nicolás López; el decano del Colegio de Economistas de Madrid, Juan Iranzo, y el director de Coyuntura de Funcas, Ángel Laborda.

Los expertos esperan que tras las elecciones se profundice en el ahorro a largo plazo y la productividad

Una reforma fiscal que se queda en retoque tributario

■ Nuria Díaz

Hace sólo unos días, el ministro de Hacienda, Cristóbal Montoro, presentaba su esperada reforma fiscal, por lo que nuestros análisis

han podido analizarla 'en caliente'. El resultado: cierta decepción. Todos coinciden en señalar que más que una reforma en profundidad como se venía reclamando por los expertos, lo

que el ministro ha puesto en marcha es una bajada de impuestos selectiva, probablemente con toda la intención porque viene marcada por el ciclo electoral.

"Reforma fiscal no ha habido-

señala **Nicolás López, director de Análisis de MG Valores**-, y creo que ha sido una decisión consciente". "Es decir, hacer una reforma en la línea de lo que se suponen que habría que hacer, es

decir bajar las cotizaciones sociales, subir el IVA..., en este momento en el que la economía española está justo saliendo de la recesión, no sé si podría haber resultado un impulso, pero desde luego, tiene unos riesgos".

"Creo que lo que han hecho es aplazar la reforma fiscal hasta después de las elecciones, con la idea de que en un entorno de mayor crecimiento, se pueda arriesgar un poco". "En definitiva, entiendo que lo que se hace es precisamente deshacer básicamente la subida de impuestos de hace un par de años y compensarlo un poco con algunas medidas de corte menor para que la recaudación total no se vea muy afectada y poder tirar un par de años más, en espera de las elecciones y de que el entorno económico sea más favorable para reformas más profundas".

"Efectivamente no es una reforma"-señala **Juan Iranzo, decano del colegio de Economistas de Madrid**. Y esto es en parte algo voluntario, y en parte impuesto. "Digo que no es una reforma porque no se ha reformado sustancialmente la estructura impositiva. La bajada de impuestos se ha hecho con precaución porque estamos justo en el cambio de ciclo y además porque Bruselas no cree en la curva de Laffer. La curva de Laffer representa la relación existente entre los ingresos fiscales y los tipos impositivos, mostrando cómo varía la recaudación fiscal al modificar los tipos impositivos. "El obstáculo fundamental que ha sido que Bruselas considera que una bajada de los tipos significa una caída de los ingresos en la misma proporción. Cosa que yo no creo". En cualquier caso, Iranzo cree que se trata de una bajada de impuestos importante porque "tenemos una presión fiscal individual demasiado alta". Y añade de cara a próximas reformas: "la idea que debe inspirar cualquier cambio fiscal y sobre todo una reforma en profundidad es la sentencia del tribunal constitucional alemán que establece que no debes dedicar más de un 50% de tu renta a pagar impuestos. De tal manera que realmente creo que hay que bajar la presión fiscal individual y que se favorezca la actividad productiva. Creo que se ha dado un paso correcto en este sentido pero no definitivo. "Es positivo que se hayan bajado los tipos del impuesto de sociedades, aunque en mi opinión habría que bajarlos más, a un tipo del 20%, y también me parece positivo que se hayan mantenido los tipos de la banca al 30% porque si no podrían haber tenido problemas de capitalización. En este momento la banca ha resuelto sus problemas, los test de stress van a salir muy bien, asique esta bajada selectiva de tipos del impuesto de sociedades me parece bien".

Iranzo cree que el problema con Bruselas es que Bruselas no propone bajar el IVA, sino pasar del tipo mínimo a uno más elevado el IVA de varios productos. "Creo que dejando al lado turismo y cultura hubiera sido mejor entendido pero también creo que en un momento es el que el consumo empieza a repuntar, hubiera dado un mensaje negativo. No suben los impuestos, sino que bajan.

Esta bajada de impuestos me parece adecuada, oportuna y significativa, pero "en el futuro en una reforma más en profundidad soy partidario de eliminar Patrimonio y Sucesiones, porque entre otras cosas eran impuestos de control que ahora las tecnologías te permiten controlar de otra manera porque cuando se creó en el año 77 por Fuertes Quintana y Lagares, era a tipo cero. Era para controlar. También creo que la refor-

Todavía no es el momento de estimular el consumo

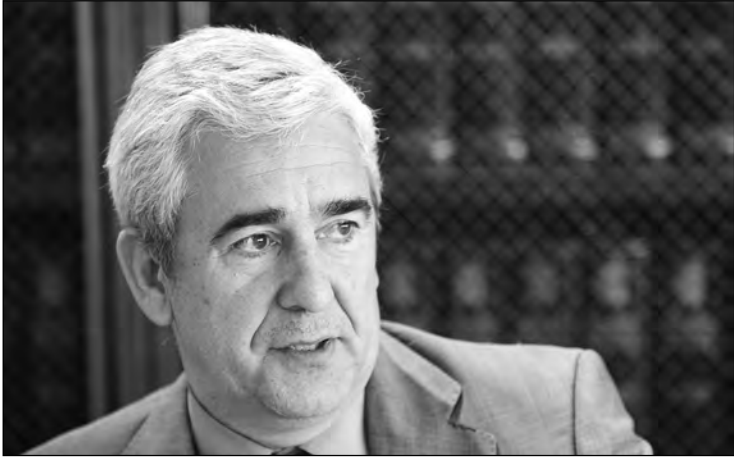
■ Bajo la reforma fiscal, bajo cualquiera que se lleve a cabo, se esconde la disyuntiva de si tendrá más efectos sobre el consumo o sobre el ahorro. En opinión de **Ángel Laborda**, esta parece pensada para 'vender' la idea de que ya es el momento de consumir, de estimular el consumo. "Y en mi opinión, no es el momento"-señala el director de coyuntura de Funcas. "Todo el mundo está empeñado, desde el Gobierno a los empresarios en estimular el consumo. La situación de la economía aún no es la adecuada. Estamos saliendo de una crisis financiera monumental, que si ha tenido tanto impacto en nuestro país es porque tenemos una deuda elevadísima, y aún

estamos inmersos en el proceso de desapalancamiento". El objetivo sería seguir reduciendo deuda. Las empresas-explica Laborda- mediante la venta de activos, las joyas de la corona, si las tienes, algo que de hecho están haciendo, pero a nivel global de la economía, no es la solución. La solución es únicamente generar superávits. Para ello solo hay dos caminos, generar ahorro e invertir poco. Reducir inversión es un contrasentido, porque ha bajado muchísimo. Las empresas tiene que invertir en stock de capital para crear empleo, y lo están haciendo, sorpresivamente. Si tiene que aumentar el capital preproductivo sin incurrir el déficit, hay que incrementar el ahorro.

"En mi opinión- iniste- hay que dar prioridad al ahorro frente al consumo". Y pone de ejemplo de una inversión un tanto paradójica, la que se produce en automóviles. "Los planes PIVE están incrementando sin duda ninguna la venta de coches, pero resulta que el 70% de los coches que compramos vienen de fuera, de manera que al estimular la compra de coches, estamos estimulando las importaciones, que están disparadas. Tanto - explica- que ha vuelto a aumentar el déficit comercial, y bastante, algo que empezábamos a tener controlado". Así que ese pequeño superavit en cuenta corriente del año pasado, se va a reducir. Si no tienes superavit, no puedes reducir la deuda.

"Hay procesos prioritarios, que piden la vez, anteriores a otros. Devolver deudas es lo prioritario". En resumen - concluye Ángel Laborda- que si lo que pretendía el Gobierno con esta reforma fiscal era favorecer el consumo, me parece un error". Esta rebaja fiscal parece que va a aumentar las rentas a las medias altas y a las más bajas, "Toda la rebaja que se haga a medias altas irá casi todo al ahorro. Porque mantienen un ritmo de consumo bastante estable. Sin embargo, len as familias de rentas más bajas va a ir a consumo, porue no llegan a fin de mes. Cualquier incremento de deuda será para llegar a fin de mes. ¿Cómo se repartirá?. Es difícil saberlo pero no creo que estimule

mucho el consumo, quizá fifty-fifty. No podemos salir de esta recesión aumentando otra vez la deuda". **Nicolás López** pone sobre la mesa una duda de si esta forma de enfocar el tema no será un callejón sin salida. "No podemos consumir más porque tenemos mucha deuda, pero, el crecimiento también viene por la vía de la creación de empleo, porque hay muchas empresas que se han desapalancado lo suficiente como para crear empleo y por tanto habría más consumo. Un proceso de crecimiento económico a veces crea la magia de que se produzca todo la la vez: el crecimiento, el consumo y el ahorro. Laborda tiene dudas: "Si, pero ¿cómo financiamos esa inversión?". "Pues tendrá que ser a crédito"- responde López.



ma del futuro tendrá que potenciar el ahorro a largo plazo.

En este punto se muestra de acuerdo López que señala que “nos falta cultura de ahorro financiero. En este país siempre se han invertido los ahorros en ladrillo. Una ‘rareza’ que no va a volver a ocurrir. La gente tiene que darse cuenta de que el ahorro financiero, en un país que ya no es inflacionista, es más normal. Pero hasta ahora no ha habido medidas claras que lo incentiven. “Se ha retocado algo la tributación de las plusvalías, pero el plan ahorro a cinco años, que iba a sacar un nuevo vehículo, para instrumentalizarlo, al final no se ha tocado”. “El español -continúa Nicolás López- ahorra en depósitos que no deja de ser un ahorro a corto plazo, pero no pensamos en la jubilación, no pensamos con ese horizonte. “La gran reforma fiscal que se haga finalmente, debería hacer algo en este aspecto, con instrumentos más flexibles”.

El director de Coyuntura de Funcas, Ángel Laborda, también opina que no es una gran reforma fiscal y que viene marcada por dos ideas: el ciclo electoral y también por lanzar al votante la idea de que se bajan impuestos porque la economía ya lo permite.

“El planteamiento del IRPF no cambia mucho respecto del que había, con retoques, pero no grandes cambios. Por ejemplo, bajar los tramos del impuesto de 7 a 5 no me parece un gran cambio. Además, la idea es que se note que bajan impuestos, dado que viene definida por la necesidad del gobierno de congraciarse con sus votantes, y donde más se nota en los tipos. Por eso bajan los tipos en algunos tramos considerablemente, pero a cambio para no perder recaudación, ‘tocan’ deducciones, desgravaciones, etc, o sea base imponible. Esto explica muchas medidas como quitar la deducción por alquiler -aunque esta no se explica solo por eso- pero al final son más detalles que otra cosa. Además, la reforma viene marcada por una gran restricción. La situación de las cuentas públicas, digan lo que digan, no permite aun bajar impuestos. ¡Pero si la deuda pública se va a ir al 100% y aún estamos en una senda marcada de reducción del déficit!” -exclama Laborda.

Sector público vs privado

“La situación de las cuentas públicas no permite perder recaudación. Tenemos una presión fiscal al 37% del PIB, 9 puntos inferior a la media del euro, y tenemos un gasto público que está cinco puntos por debajo de la zona euro. Es decir el problema no es que tengamos un sector público gastón, tipo francés, otra cosa es que haya áreas en la que se deba seguir recortando en aras no solo de ahorrar, sino de introducir mayor eficiencia en la gestión de recursos.

En la dicotomía que siempre se establece entre quien es más eficiente a la hora de invertir el sector privado o el público, yo tengo

Nicolás López:

“Reforma como tal, no ha habido. Hacer lo que se supone que había que hacer justo cuando la economía está saliendo de la recesión, tiene unos riesgos”

“Nos falta cultura de ahorro financiero. En este país siempre se han invertido los ahorros en ladrillo -una ‘rareza’ que no va a volver a ocurrir- y no se piensa en el largo plazo”

que decir que no creo que el gasto privado sea más eficiente que el público *per se*. Para aquellos que dicen que el gasto público en educación no es eficiente, les digo que a mi entender el mejor gasto público que puede hacer un país es en educación. Lo que tenemos que pedir es que el gasto en educación sea eficiente y la educación sea de calidad, pero no gastar menos. Hay que gastar lo que haya que gastar, pero eficientemente. Esa es la clave.

En este punto, el debate se enciende, porque Irazo discrepa de esta visión del gasto. “No estoy de acuerdo-asegura- y voy a dar un dato. En los últimos quince años se ha duplicado el gasto público en educación y se ha reducido en la misma proporción los resultados, Suponía un 2% del PIB, y ahora supone un 4%”

Laborda le replica que ese dato tiene ‘truco’ porque el PIB se ha desplomado en los años de la crisis y señala “no se trata de ganar más, sino de gastar lo que haga falta”

Irazo insiste: “El sector público asigna peor y es más ineficiente por una razón que es fácil de entender. Porque no tiene dueño. Hay que recortar mucho gasto sobre todo en las CCAA.”

Es cierto, señala López que el resultado del esfuerzo de aumentar el gasto por alumno en educación, cada vez es menor.

Laborda, contesta: no hablo de aumentarlo, sino de no recortar con el único fin de ahorrar porque el nivel de gasto no es lo más importante sino cómo se organiza y gestiona, lo que se hace para organizar y gestionar mejor los centros educativos. “A mi reducir el gasto en educación y sanidad, para vía bajada de impuestos, dárselo a las familias y que estas se lo gasten por ejemplo, en coches me parece un error”

Irazo reitera su argumento en contra: “Creo que hay que reducir significativamente lo público, porque es un lastre para el crecimiento futuro y el empleo. Esta mayor presencia de lo público y la alta fiscalidad nos resta competitividad y eso en los tiempos que corren es un suicidio.”

Laborda señala que ese modelo llevaría a que las rentas elevadas se pudieran pagar una buena educación y el resto nada. La calidad media de la educación del país bajaría drásticamente porque habría grandes capas de la población que no podrían acceder a educación de calidad. Hay muchos estudios entorno a esto y todos llegan a la conclusión de que el nivel medio tiene que ser elevado, entre otras razones, por algunas meramente económicas dado que es un factor importantísimo en la ecuación de producción.

Irazo señala que está completamente de acuerdo en que la educación es fundamental y en que la educación primaria tiene que ser obligatoria y hay que garantizar una provisión pública, pero ¿por qué no establecer competencia con la privada y establecer un cheque escolar?. “Pues porque la proximidad -señala López- es el criterio más democrático no. Si dejas elegir a los colegios al alumnado, se formarán colegios elitistas.”

“Bueno, apunta Irazo, pero se crearía un efecto multiplicador”. Lo que está claro es que, por poner un ejemplo, España no puede tener 85 universidades. Es fragmentado y despilfarrador. Y no creo -repito- que asigne igual el público que el privado. Prefiero que se baje el impuesto de sociedades y se invierta en empresas privadas en vez de mantenerlo alto e invertir en empresas públicas. Hay que reducir en Europa la presencia del sector público y reducir la fiscalidad porque si no, nos suicidamos”.

“Lo mismo que estamos diciendo para la educación vale en mi opinión para la sanidad”, señala Irazo. “Que se compre fragmentadamente, que no haya movilidad y que haya centros que no son de excelencia y general costes... Creo que tenemos derecho a una sanidad y educación media universal, pero hay que fomentar la colaboración público privada. Yo lo que pido es que la gente pueda elegir qué tipo de sanidad quiere, como de hecho hacemos ya los funcionarios. Elegir si pública o privada. El 25% de los catedráticos hemos elegido la privada. Por algo



Juan Irazo:

“El sector público asigna peor los recursos que el privado y es más ineficiente por una razón que es fácil de entender: porque no tiene dueños”

“La idea que debe inspirar cualquier cambio fiscal es la sentencia del Tribunal Constitucional alemán que establece que no debes dedicar más de un 50% de tu renta a pagar impuestos”



Ángel Laborda:

“Esta reforma fiscal viene marcada por el ciclo electoral y por el deseo de lanzar al ciudadano la idea de que se bajan impuestos porque la economía ya lo permite”

“Las cuentas públicas no nos permiten perder recaudación global y el Gobierno lo sabe. Lo cierto es que no tenemos tanto margen para bajar impuestos”

será”. “Coincido contigo -señala Laborda- en que es que se puede profundizar en esta colaboración público-privada, que por otro lado ya existe-, pero hay que mantener lo público. Hay que mantener sanidad, pensiones, educación... Yo lo que me pregunto es si con un 37% de presión fiscal que tenemos en España, solo dos puntos por encima de EEUU -un modelo financiero en el que son muchas las familias que se sufragan estos servicios-crees que se pueden bajar impuestos, si hay margen para bajarlos?”

Tu planteamiento de dar más participación al sector privado -señala Laborda dirigiéndose e Irazo-

zo- seguramente ahorraría algo de dinero en el capítulo presupuestario de provisión del gasto público, pero desde luego no tanto como para reducir los seis puntos de PIB que tenemos de déficit y poder bajar la presión fiscal. “Insisto -resume Laborda- en que hay que hacer una reforma fiscal estructural pero hay poco margen para bajar impuestos.”

“¿Ni siquiera la que se acaba de aprobar?-le responde Irazo. ¡Pero si los ingresos están creciendo al 8,5%! Te niego la mayor-señala Laborda-. Eso es en términos de caja porque el año pasado por estas fechas hubo un incremento enorme de devoluciones de la renta, que el ministerio pasó de 2012 a 2013. Los ingresos están creciendo en realidad más cerca del

4% en términos homogéneos. Y además, la explicación de porque crecen al 4% mientras el PIB crece al 0,2%, es porque unos 1.800 millones de ese crecimiento, las dos terceras partes, viene de cambios normativos, eufemismo para decir aumento de impuestos que todos los años nos ‘cuelan’ por la puerta de atrás. Y, como soy analista de coyuntura tengo cierto sesgo. Los estructuralistas habláis más al ‘no time’, y creéis que siempre es bueno bajar impuestos. Yo digo, depende.”

Ciclos económicos

En este punto, se pone sobre la mesa otro factor a discusión: la incidencia del ciclo económico. “Hay que introducir otro factor -señala Laborda- que es la fase del ciclo económico en el que se encuentre un país. La política fiscal tiene que adaptarse al ciclo”. Irazo: “pero no olvidemos que la teoría de equilibrio presupuestario a lo largo del ciclo nos llevó a un déficit del 13,5%”. “Y la curva de Laffer llevó al Gobierno de Reagan a un déficit público monumental-replica Laborda-. No es el principio sino como lo gestionas”. “Eliminar la ley de estabilidad presupuestaria nos llevó a lo que nos llevó-insiste Irazo-. La ley de estabilidad presupuestaria se derogó por el anterior gobierno, y planes como el Plan E, que ha sido el mayor despilfarro que se ha dado en España, han hecho mucho daño”. “Yo creo que en algo si nos podemos poner de acuerdo, y es en que hemos empezado la casa por el tejado”-señala el director de coyuntura de Funcas. “Antes de la reforma fiscal, lo que hay que decidir en este país es en qué nivel de gasto público hay un consenso. Qué servicios públicos hay que mantener y cuánto cuestan”

El gobierno de Aznar dejó ese gasto en el treinta y pico y José Luis Rodríguez Zapatero se comprometió a mantenerlo. En el treinta y pico de gasto había un fuerte componente cíclico porque se creía mucho. En este país, el gasto público no ha bajado nunca del 40% del PIB. En realidad no hay ninguna teoría económica que fije cual es la cifra ideal. Lo que hay que determinar es que sistema fiscal hay que construir para recaudar ese 40% del PIB o lo que haya decidido.

Irazo: “Insisto en que hay un efecto multiplicador en la bajada de impuestos con respecto al incremento del gasto”.

Por su parte, Nicolás López apuesta porque cada país tiene que elegir su sistema fiscal y su sector público, en función de cómo se encuentra económicamente.

Laborda señala que para no perder recaudación se acribilla a las empresas con impuestos y tasas, como por ejemplo, la de producción de electricidad, que acaban por hacerlas menos rentables si asumen el impacto, o acaban repercutiéndolo en el consumidor.

En el fondo, el Gobierno se ha dado cuenta de que no se puede reducir la recaudación global.